

FEMINICIDIO EN MÉXICO Y EL ARTE QUE COMBATE AL OLVIDO

FEMICIDE IN MEXICO AND THE ART THAT FIGHTS OBLIVION

Karla Gasca Macías*

Resumen

Ante un sistema que produce y normaliza distintos tipos de violencia contra la mujer, el arte ha tomado especial relevancia como una poderosa herramienta de denuncia y elemento imprescindible que permite visibilizar eso que el Estado se ha aferrado a mantener en la penumbra: miles de casos de feminicidios y desapariciones a lo largo y ancho de la República mexicana que continúan sin resolución. Frente a esta realidad desoladora que ha hecho que nosotras, las mujeres, nos cuestionemos los márgenes de nuestra libertad, una serie de artistas se han dado a la labor de retomar lo impreciso para darle un cuerpo; de generar un espacio en donde aquellas que fueron acalladas tengan una última oportunidad de alzar su voz, de generar un eco que permanezca y resuene a través del tiempo y la memoria.

Abstract

Faced with a system that produces and normalizes several kinds of violence against women, art has acquired a special importance as a powerful tool of denouncement and an essential element that allows to make visible that which the State has kept in the shadows: the thousands of unresolved cases of femicides and forced disappearances throughout Mexico. Considering this bleak reality, which has made us women question the very limits of our freedom, a series of artists who have taken on the challenge of giving a shape to the unseen to generate a space where those who were silenced have one last chance to raise their voices, and generating an echo that will linger and resonate through time and memory.

Cómo citar este artículo

Gasca Macías, K. (2019).
Feminicidio en México y el
arte que combate al olvido.
Entretextos, 11(31), 1–10. <https://doi.org/10.59057/iberoleon.20075316.201931195>

* Periodista independiente
y docente. Licenciada en
Cultura y Arte por la Uni-
versidad de Guanajuato.
charlevsgasca@gmail.com

Palabras clave: arte, feminicidio, memoria, denuncia.

Keywords: art, femicide, memory, complaint.

Recordar es una acción ética, tiene un valor ético en y por sí misma. La memoria es, dolorosamente, la única relación que podemos sostener con los muertos.

SUSAN SONTAG

Giselle Garrido, Lesvy Rivera, Mariana Baltierra... Habrá quienes aseguren que de nada sirve nombrarlas, que estas y otras miles de niñas y mujeres víctimas de feminicidio en México están destinadas a diluirse en la memoria. Dirán que sus voces extintas y cuerpos mutilados permanecerán como una cifra, como un recordatorio de que las mujeres no tenemos el poder sobre nuestros cuerpos, de que algunos territorios continuarán coleccionando cruces y que de nada sirve reclamar autonomía porque los nombres y apellidos seguirán acumulándose en los carteles hasta que la lluvia y el viento los consuman. No obstante, más allá de los familiares incansables de las desaparecidas y asesinadas, quienes han tomado su propio camino frente a la insensibilidad de los gobiernos y la ineficiencia de las instituciones, existe también una serie de artistas que luchan contra la indiferencia portando como armas sus cámaras fotográficas y objetos que reconstruyen identidad y ofrecen a las víctimas la posibilidad de defenderse contra el olvido.

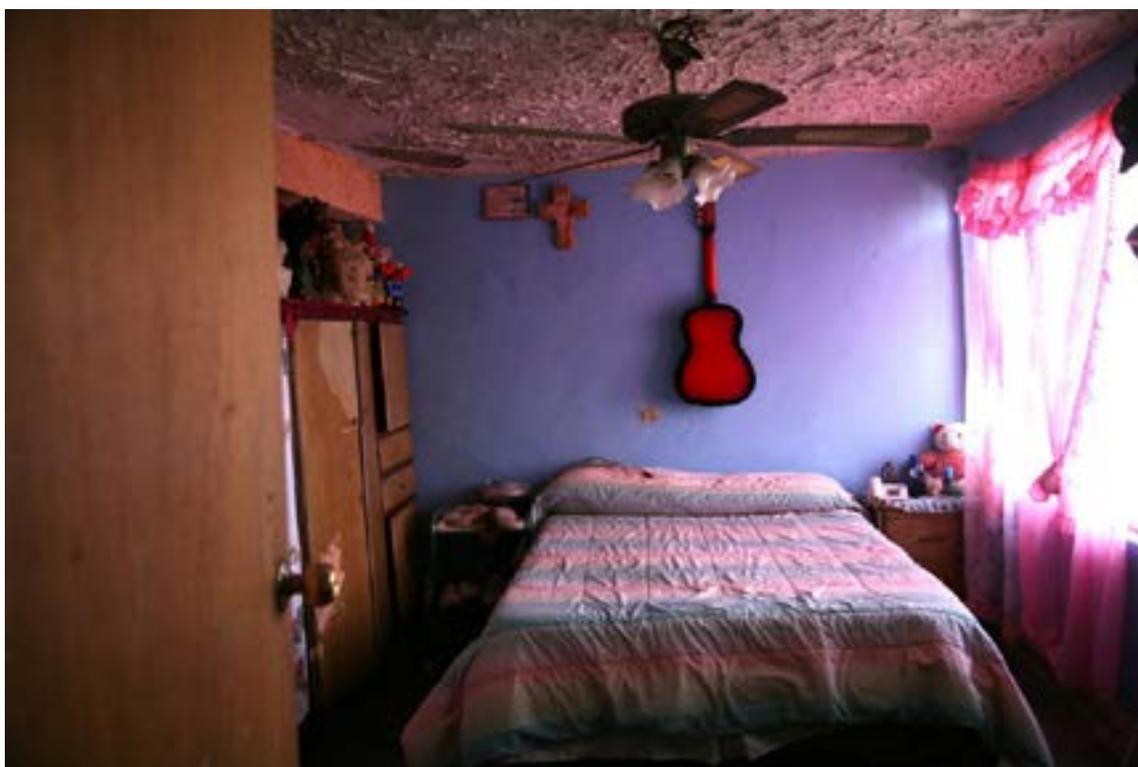
«Entrar a natación. Trabajar duro para pagar la inscripción de la escuela. Juntar dinero para el Cervantino. Hacer el clóset. Pintar la casa en septiembre. Comprar las sillas del comedor. Comprar unos zapatos. Leer a Platón. Hablar y ser simpática con la gente». Esta era la lista de metas a corto y largo plazo de Erika Nohemí Carrillo, adolescente que desapareció en Ciudad Juárez hace más de 18 años. El trozo de papel en el que Erika anotó sus motivaciones antes de convertirse en un número, ha quedado inmortalizado en una fotografía de la artista Mayra Martell quien a través del proyecto documental *Ensayo sobre la identidad* (2005-2010) retrata los espacios y objetos personales de mujeres desaparecidas en el árido infierno de Chihuahua, donde a lo largo de 25 años las bases de datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) y de la Fiscalía General han registrado más de 1 700 feminicidios, aunque la población y las ONG que brindan apoyo a los familiares de las víctimas aseguran que la realidad supera por mucho las cifras oficiales.

Gracias al trabajo de Martell sabemos o intuimos quién fue Erika Nohemí Carrillo. La artista multidisciplinaria realizó un ejercicio de observación y reconocimiento en los carteles de *se busca*, donde quizá vio su reflejo o la imagen de alguna conocida a sabiendas de que todas estamos expuestas al mismo peligro, a la sombría amenaza del desvanecimiento. Fue así que decidió visitar las casas y habitaciones de las mujeres descritas en los carteles donde las fotografías borrosas de copias en blanco y negro resultaban tan impersonales que era difícil saber quién había desaparecido realmente. En estos lugares se encontró con recuerdos, amores y destellos de felicidad, pero también

Existe también una serie de artistas que luchan contra la indiferencia portando como armas sus cámaras fotográficas y objetos que reconstruyen identidad y ofrecen a las víctimas la posibilidad de defenderse contra el olvido.

con dolores permanentes, infancias degolladas como tallos que se arrancan de tajo antes de florecer y sueños mucho más grandes que la asfixiante precariedad en la que se habían erguido estas existencias que ya no eran, que ya no son. En las imágenes congeladas por la lente de Martell la espera se convierte en un elemento más que habita en la fotografía y la abarca casi por completo; es imposible no reconocerla cerca de las cortinas empolvadas, descansando sobre las colchas adornadas con caricaturas a un lado de los zapatos escolares o frente a los motivos religiosos que cuelgan de la pared. La esperanza parece haberse difuminado en los escenarios congelados dentro de las cientos de fotografías que conforman este proyecto testimonial.

Ensayo sobre la identidad sintetiza la conmoción de un país que tiembla ante la incertidumbre y el sentimiento de cientos de familias que sufren a cada minuto la ausencia anticipada de los suyos.



Ensayo sobre la identidad (2005-2010) de Mayra Martell.

Zapatos rojos (2009) de Elina Chauvet

A la hermana de Elina Chauvet la mató su marido en 1993. La aflicción de Elina era tan grande que se desbordó y tomó la forma de una instalación artística en la que se incluyeron otros dolores que ya no cabían en los corazones de quienes los cargaban. Cientos de mujeres ansiaban un espacio visible en donde exponer el vacío que había dejado la violencia patriarcal que en la mayoría de los casos permanece impune. Fue desde la impotencia, la rabia y el duelo colectivo donde nace un proyecto que señala la ausencia con una sencillez devastadora al exponer en el espacio público una serie de zapatos inhabitados: botas, zapatillas, sandalias y tacones de mujeres asesinadas y desaparecidas. Sacar el arte de las galerías, de los espacios expositivos comunes y llevarlo a la calle con la intención de

apropiarse de los lugares donde las manifestaciones violentas contra la mujer suceden diariamente, fue la apuesta de esta artista autodidacta, arquitecta de formación, que al igual que Martell tomó como escenario de partida el terror yermo de Ciudad Juárez, donde 33 pares de zapatos donados por familiares de las víctimas conformaron la primera etapa de *Zapatos rojos* (2009).



Zapatos rojos (2009) de Elina Chauvet.

Frente al clima de violencia social generalizado que abarca territorios cada vez más amplios, el proyecto de Chauvet se replicó en varios lugares dentro y fuera de México, llegando a España, Italia, Reino Unido, Canadá y Argentina, realizando así un viaje conceptual impulsado por redes colaborativas conformadas por personas que han adoptado el compromiso de conservar la huella imborrable del paso de estas mujeres por el mundo: madres, primas, hermanas, hijas y maestras que han dejado inconclusa una historia de vida. Visibilizar su partida era más que necesario. Aunque no hay rostros ni cuerpos de por medio, los espectadores realizan un proceso de observación y deducción donde la imaginación reconstruye la esencia de quienes fueron las dueñas de ese calzado, de lo que fueron y quieren seguir siendo a pesar del paso de los años. Sin la experiencia del zapatero ni el discernimiento del artista, Chauvet logró que cientos de personas se reunieran a compartir, a pintar zapatos de color rojo y sobre todo a recordar, generando pequeñas pero significativas manifestaciones subversivas en tiempos de odio. La instalación que inició con treinta pares alcanzó al poco tiempo más de trescientos, convirtiéndose en un acto solemne, en un ritual que honra a las desaparecidas y en donde cada par ocupa el espacio que deberían ocupar ellas. El color rojo no es gratuito; se trata de una advertencia, una señal que reclama atención y que invita al transeúnte a reconocer que los pies de cualquier mujer, de todas las mujeres caben en esos pares.

***La muerte sale por el oriente (2014-)* de Sonia Madrigal**

Las posibilidades interpretativas de los espejos son infinitas, conocemos sus usos, sus mitos, y reconocemos su presencia en la cotidianidad donde su principal función es la de reflejar a quien se coloca enfrente, pero también reverbera lo que no está. Originaria de Nezahualcóyotl, ciudad donde vive y trabaja, Sonia Madrigal estampa la realidad sociocultural del Estado de México, una de las entidades federativas con mayor número de asesinatos de mujeres, sitio que desde el 2015 fue declarado bajo alerta de violencia de género por la Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres.

La muerte sale por el oriente (2014-) no es solo una intervención sustentada en tres ejes —fotografía documental, intervención del territorio y mapeo colaborativo— es también un importante esfuerzo de reapropiación del espacio público que expone algunos escenarios en donde han sido abandonados los cuerpos sin vida de niñas y mujeres. En el año 2006, María Concepción Pérez, estudiante de la Universidad Pedagógica Nacional y madre de una niña de ocho años de edad, fue encontrada sin vida envuelta en una cobija a escasos pasos de la casa de los padres de Sonia.

Para las mujeres que habitan en el Estado de México los feminicidios nunca son únicamente la nota de algún diario o la noticia del momento en voz de algún presentador de televisión; son sucesos palpables que ocurren a diario en su entorno conocido, dentro de las casas que ubican a la perfección, en los terrenos secos y abandonados por donde transitan todos los días con temor de convertirse en fantasmas. Es en estos terrenos, en los caminos que bordean ríos de aguas negras y baldíos cubiertos de basura, en las locaciones donde los feminicidas abandonan los cuerpos, donde Sonia coloca la silueta de una mujer en lámina de espejo, un torso erguido que refleja el paisaje desolado cubierto de maleza. Al mirar de frente esta silueta sabemos qué es aquello a lo que le damos la espalda, el reflejo de los paisajes desolados, el entorno urbano desordenado y fragmentado por la megalopolización de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.



La muerte sale por el oriente (2014-) de Sonia Madrigal.

El proyecto que tomó su nombre de uno de los capítulos del libro *Las muertas del Estado: feminicidios durante la administración mexicana de Enrique Peña Nieto*, escrito por Eduardo Loza y Humberto Padgett (2014), también se manifiesta sutilmente en contra del desfile de imágenes amarillistas que aparecen en las portadas de los periódicos o circulan en las redes sociales y contribuyen a normalizar la violencia extrema al amparar la dominación masculina sobre el cuerpo y la libertad de las mujeres —el tipo de publicaciones que en vez de denuncia se convierten en advertencia—. Es a través del espejo que Sonia nos invita a mirar lo que hay dentro y por ende, lo que hay fuera; a explorar y cuestionar el entorno, el contexto cultural y social en el que ocurren los feminicidios.

La obra de Teresa Margolles

Lejos de la sutilidad, los proyectos artísticos de Teresa Margolles —nombre imprescindible del arte-denuncia en México— muestran de manera contundente las secuelas que los actos violentos, incluidas las desapariciones forzadas y los feminicidios han dejado en las familias, comunidades y ciudades enteras. La cofundadora del polémico colectivo artístico SEMEFO (acrónimo del Servicio Médico Forense) dedicado a explorar las posibilidades de los cuerpos sin vida como elemento sustancial para reflexionar sobre la violencia desde todos sus ángulos, cuenta con una amplia producción artística basada en la reflexión histórica a través de la recopilación de testimonios y narraciones.

En *Sonidos de la muerte* (2008), Margolles ofrece un acercamiento al vacío, al sonido de la ausencia que se cuele por el resquicio del olvido. Es a través de una serie de piezas sonoras tomadas en algunos sitios emblemáticos de Ciudad Juárez, donde los cuerpos sin vida de las mujeres son abandonados, que la artista explora y reclama los territorios que han sido ocupados por el dolor y la impunidad. Como parte de esta exploración de una ciudad sitiada por la violencia, surge la exposición *Pesquisas* (2016), que consiste en 30 imágenes de mujeres desaparecidas, recuperadas de muros, casetas telefónicas y postes de luz, algunas con más de 20 años de antigüedad.

Dejando de lado el texto que acompaña el retrato de las mujeres desaparecidas, Margolles presta especial atención en los rostros y los estragos que el clima y el tiempo han hecho sobre ellos, pero solo a través del papel, ya que algunos se quedarán atrapados en los márgenes de la juventud. Este *collage* fotográfico también alude a la espera y la memoria; expone la delgada línea que existe entre la muerte y la evanescencia, así como la dimensión atemporal en la que se encuentran las familias de las mujeres que continúan sin ser localizadas.

Este collage fotográfico también alude a la espera y la memoria; expone la delgada línea que existe entre la muerte y la evanescencia, así como la dimensión atemporal en la que se encuentran las familias de las mujeres que continúan sin ser localizadas.



La exclusión, la discriminación y el desplazamiento que enfrentan día a día las mujeres trans mexicanas —quienes encabezan las cifras de muertes por crímenes de odio (Rojo, 2017)— aparecen claramente en esta serie de fotografías, en estos espacios desprovistos de futuro.

Pesquisas (2016) de Teresa Margolles.

La condición efímera de los objetos, lugares, personas y sus relaciones, es tema recurrente en la obra de Teresa Margolles, quien también señala la marginación y la vulnerabilidad en la que viven las mujeres en zonas de guerra como Ciudad Juárez. En *Pistas de baile* (2017) la artista retrata a una serie de trabajadoras sexuales transgénero de pie sobre los restos de los que solían ser sus sitios de trabajo: bares, centros nocturnos y discotecas derruidas y desaparecidas por el crimen organizado. La exclusión, la discriminación y el desplazamiento que enfrentan día a día las mujeres trans mexicanas —quienes encabezan las cifras de muertes por crímenes de odio (Rojo, 2017)— aparecen claramente en esta serie de fotografías, en estos espacios desprovistos de futuro.



Pistas de baile (2017) de Teresa Margolles.

A estos esfuerzos de visibilización y denuncia se suma *Estado de emergencia. Puntos de dolor y resiliencia en la Ciudad de México*, iniciativa multidisciplinaria que se realizó en noviembre de 2018 en varias sedes de CDMX bajo la coordinación de Lorena Wolffer, performer y activista feminista con una amplia trayectoria. Frente a la impunidad y el nulo interés de las autoridades por resolver la creciente ola de crímenes violentos contra las mujeres, Wolffer invitó a una serie de artistas, defensoras de los derechos de las mujeres, académicas y familiares de las víctimas, a reclamar las calles y tomar como sedes para el evento los sitios donde fue localizado el cuerpo sin vida de alguna mujer asesinada, como la cabina telefónica en Ciudad Universitaria al que amarraron el cuerpo de Lesvy Berlín en mayo de 2017. Otras propuestas como *Estás en mí* de Mónica Mayer, pionera de la práctica sistemática del feminismo en el arte, y *Anti-cumpleaños* de Lía García y Natalia Lane, miembros de la red de juventudes trans en México, conformaron parte de la multiplicidad de voces que se manifestaron contra la omisión y la negligencia desde el diálogo y el intercambio de saberes y vivencias.

Conclusiones

Durante el primer fin de semana de febrero de 2019, cientos de mujeres tomaron las calles en varios puntos de la República en una manifestación colectiva de hartazgo frente a la inseguridad y el temor provocados por la dominación masculina bajo la complicidad del Estado y otras instituciones hegemónicas. Como lo indica el título del proyecto multidisciplinario de Lorena Wolffer, nos encontramos en un constante estado de emergencia que se ha prolongado por años y exige un

análisis colectivo que ofrezca soluciones efectivas contra las manifestaciones de violencia extrema que acaban diariamente con la vida de las mujeres en México.

Es aquí donde el arte cobra especial fuerza como elemento disruptivo e instrumento de denuncia que se adapta a las exigencias del fenómeno y abandona los espacios convencionales para llegar a un público más amplio, crear alianzas y esparcir sus consignas a favor de la vida, la diversidad y la libertad.

A pesar de que el proceso de emancipación de las mujeres responde a los desafíos económicos y al orden civilizador impuesto por los hombres, la salida de su nicho estructural continúa siendo una amenaza latente para aquellos que se aferran al poder en los cargos políticos y económicos, por lo que los feminicidios y las desapariciones se han convertido en un instrumento de contención contra el cambio. Sin embargo, las mujeres estudiantes, profesionistas y creadoras han logrado un frente organizado que resiste y se fortalece frente a las formas de control naturalizadas por el patriarcado.

Comenzamos el año con una promesa de transformación, con un nuevo orden que al igual que los anteriores ha demostrado desinterés e incapacidad para responder a las demandas sociales. Las artistas que aquí se mencionan, representan tan solo un fragmento de todo un movimiento que se fortalece con un claro sentido de apropiación, pero sobre todo de justicia.

Referencias bibliográficas

- Cejudo, V. (2017, 2 de marzo). *Píldoras sonoras #1 / Teresa Margolles y sus 'Pesquisas' en ARCOmadrid 2017*. Recuperado de <https://www.brit-es.com/pildoras-sonoras-1-teresa-margolles-pesquisas-en-arcomadrid2017/>
- Centro Nacional de las Artes (s. f.). Estado de emergencia, proyecto para transformar la violenta realidad que viven las mujeres en México. Recuperado de <https://www.cenart.gob.mx/2018/11/estado-de-emergencia-proyecto-para-transformar-la-violenta-realidad-que-viven-las-mujeres-en-mexico/>
- Chauvet, E. (2009). *Zapatos rojos. Arte público*. Recuperado de <https://zapatosrojosartepublico.wordpress.com/elina-chauvet/elina/>
- Gráfica. (2017, 11 de junio). Pistas de baile, un retrato de la prostitución trans de Teresa Margolles en Ciudad Juárez. Recuperado de <https://grafica.info/pistas-de-baile-teresa-margolles/>
- Jiménez Real, J. y Madrigal, S. (2016). *La muerte sale por el oriente: proyecto fotográfico en torno a la violencia feminicida en el Estado de México*. Recuperado de <http://www.revistatransas.com/2016/09/22/la-muerte-sale-por-el-oriente-proyecto-fotografico-en-torno-a-la-violencia-feminicida-en-el-estado-de-mexico/>
- Labor. (s. f.). *Artistas: Teresa Margolles*. Recuperado de <http://www.labor.org.mx/artistas/teresa-margolles/>
- Loza, E. y Padgett, H. (2014). *Las muertas del Estado: feminicidios durante la administración mexiquense de Enrique Peña Nieto*. Ciudad de México: Grijalbo.

Madrigal, S. (2014). *La muerte sale por el oriente*. Recuperado de <http://soniamadrigal.com/lamuertesaleporeloriente/>

Martell, M. (2005-2010). *Ensayo de la Identidad*. Recuperado de <http://mayramartell.com>

Rojo, X. (22 de junio de 2017). Muertes por odio: los y las transexuales en México. *Noticieros Televisa*. Recuperado de <https://noticieros.televisa.com/especiales/crimenes-odio-transexuales-mexico/>

Artículo recibido: 4-2-2019

Aceptado: 25-2-2019